



## Hablamos con el Señor sábado, 1 abril

---

**Dame tu mano, María,**  
la de las tocas moradas;  
clávame tus siete espadas  
en esta carne baldía.  
Quiero ir contigo en la impía  
tarde negra y amarilla.  
Aquí, en mi torpe mejilla,  
quiero ver si se retrata  
esa lividez de plata,  
esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía  
luminoso en que Gabriel,  
desde el marco del dintel,  
te saludó: "Ave, María"?  
Virgen ya de la agonía,

tu Hijo es el que cruza ahí.  
Déjame hacer junto a ti  
ese agosto itinerario.  
Para ir al monte Calvario,  
cítame en Getsemaní.

A ti, doncella graciosa,  
hoy maestra de dolores,  
playa de los pecadores,  
nido en que el alma reposa,  
a ti ofrezco, pulcra rosa,  
las jornadas de esta vía.  
A ti, Madre, a quien quería  
cumplir mi humilde promesa.  
A ti, celestial princesa,  
Virgen sagrada María. Amén.

### **Escucho**

Del Evangelio de S. Juan 7, 40-53

*En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:*

*- «Éste es de verdad el profeta.»*

*Otros decían:*

*- «Éste es el Mesías.»*

*Pero otros decían:*

*- «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?»*

*Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.*

*Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron:*

*- «¿Por qué no lo habéis traído?»*

*Los guardias respondieron:*

*- «Jamás ha hablado nadie como ese hombre.»*

*Los fariseos les replicaron:*

*- «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la Ley son unos malditos.»*

*Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:*

*\_«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?»*

*Ellos le replicaron:*

*- «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas.»*

*Y se volvieron cada uno a su casa.*

## **Entiendo**

El último día de la fiesta, Jesús gritó en el templo: «Quien tenga sed, que se acerque a mí; quien crea en mí, que beba. Como dice la Escritura: De su entraña manarán ríos de agua viva». La cita (probablemente inspirada en Zac 14, una de las lecturas tradicionales de la fiesta de las Tiendas) cuadra perfectamente con el ritual: En efecto, una de las ceremonias características consistía en llevar solemnemente el agua de la fuente de Siloé hasta el templo y derramarla sobre el altar de los holocaustos.

Las palabras de Jesús dividen al auditorio. Algunos están dispuestos a reconocerle como profeta y mesías, pero los escribas argumentan que el Cristo no puede venir de Galilea. La palabra de Jesús actúa como una espada: obliga a los hombres a tomar partido. Ciertamente, Cristo no vino a juzgar al mundo, pero introdujo la luz en el mundo, y son los propios hombres quienes se juzgan, según que se sitúen en el campo de la luz o en el de las tinieblas.

Durante este tiempo, agazapados en la obscuridad, los jefes judíos aguardan su hora.

## **Medito**

Unos dicen: «Verdaderamente, es él»; otros afirman: «¡En absoluto! No reúne las condiciones requeridas».

Jesús escandaliza (escándalo es lo que nos hace tropezar, Jesús es piedra que hace tropezar), Jesús se había convertido para unos en obstáculo. Pero para otros Jesús es el fundamento, quien sostiene toda la vida y la historia. Jesús es el fundamento, el cimiento que sostiene la construcción.

Unos pensaron que el árbol era estéril, y lo cortaron de raíz; para otros, el grano se había convertido en un árbol inmenso donde todos los pájaros encontraban su nido.

Jesús será siempre la pregunta planteada a la fe: «¿Para vosotros, quién soy yo?». ¿Piedra de tropiezo o piedra angular? Dudamos entre la admiración y la blasfemia. Y dudamos porque nos parece imposible lo que está sucediendo: Dios, ¿tan próximo a nosotros? ¿puede tener un rostro tan humano?

Pero dichoso aquel para quien Jesús es una pregunta viva. Aquí esta Dios eterno, el Hijo eterno, Jesús es. Helo ahí, un rostro que no imaginábamos.

A veces Jesús nos resulta difícil. Su vida, sus palabras y después su presencia, resucitado, nos provoca una vida nueva...

Ya Jesús no es quien yo me imagino, aquello que yo me imagino de Dios sino que se me revela. Una nueva luz amanece en mi vida. La luz de la fe.

La fe es a veces un sencillo y espontáneo encuentro. Pero otras veces soporta el enorme peso de un combate. ¿Me cerco a Jesús o me voy de él?. ¡Dichoso aquel que, como Jacob, combate con Dios durante toda la noche]; ¡dichoso aquel para quien Jesús es objeto de escándalo! Al alba quedará marcado por una herida que ya no ha de cicatrizar. ¡Dichoso él! Podrá tomar la piedra con la que ha tropezado, levantarla y hacer de ella la piedra angular de su vida...

## **Hablo con el Señor**

Estaban divididos a causa de Jesús.

Unos decían: «Es él el profeta».

Otros: «El Mesías no puede venir de Galilea».

También nuestro corazón, Señor, está dividido.

¿Eres tu nuestro “salvador” o esperamos otros salvadores?...

Ilumina, pues, nuestra búsqueda

y haznos caminar hacia tu luz.

¡Que te busque, Señor Jesús, donde tú estás!

¡Ten piedad de nosotros!

Los jefes de los sacerdotes se extrañaban:

«¿Por qué dejarlo en libertad?»,

Los guardianes replicaban:

«¡Jamás hubo un hombre que hablara como éste!».

También nosotros, Señor, te acusamos.

¡Demasiada bondad nos pides!

¡Demasiada libertad nos ofreces!

Reaviva, pues, nuestro amor,

que nosotros no seamos el centro de nuestro vivir

y haz que nos asombremos de tu ternura.

¡Ten piedad de nosotros!

Nicodemo preguntaba:

«¿Por qué condenarlo?».

Y se burlaban de él:

«¡También a ti te ha engañado!».

También nosotros, Señor, buscamos las componendas.

No queremos escuchar la verdad de otros.

¡La verdad de la fe que nuestra el Papa Francisco,

la verdad de la fe que muestran los santos.

Fortalece, pues, nuestra fe

y haz que seamos lo que creemos.

Queremos que nos acompañes en nuestro caminar

y queremos que nuestras familias, nuestra Parroquia, nuestro barrio,

nuestras empresas, nuestros trabajos, nuestra ciudad...

sean mejores...

¡Ten piedad de nosotros!

**Señor, ¿qué quieres de mi?**